



JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas. Vol. X (1949-1955)*, Taurus Ediciones, Madrid, 2011, 1296 pp. ISBN 978-84-306-0776-1.

El 8 de febrero pasado se presentó en Madrid el último volumen de las *Obras Completas* de José Ortega y Gasset publicadas en Taurus. No fue un día cualquiera, fue un día histórico para la cultura y la filosofía. Para la vida española fue un día más, otro de tantos en el que la apatía y la decadencia de una sociedad se retroalimenta. Sin embargo, pese a quien pese, no fue un día cualquiera. Ese martes significó la finalización de uno de los proyectos editoriales más importantes de la historia de España. Tenemos en nuestras manos un Ortega completo y vertebrado, de cuerpo entero. Una empresa que se inició en el año 2004 con un equipo de investigación de primer nivel. Presidiendo dicho equipo, Juan Pablo Fusi, posiblemente una de las cabezas más potentes de la actualidad intelectual. Y colaboradores como José Luis Molinuevo, Ignacio Sánchez Cámara o Domingo Hernández que han estado ejerciendo una labor extraordinaria en el Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset.

Creo que la efeméride merece la pena. Ortega merece un lugar, un espacio, no sólo entre las estanterías de las bibliotecas; merece un lugar en nuestros corazones; merece un lugar en nues-

tros tiempos de sosiego, meditación y reflexión; merece estar entre las preocupaciones de los maestros de Bachillerato y los profesores de Universidad; merece estar en el inconsciente de la clase política para que se advierta que no todo vale, ya que la decadencia y la mediocridad de nuestras actitudes conllevan un duro peaje para las generaciones futuras; se merece, en definitiva, un lugar para hacernos pensar y ejercer un acto constante de autocritica. Sí, lo merece, porque es un clásico y, por ello, nos ayuda a comprender al otro y a nosotros mismos. Los españoles hemos inadvertido y dejado pasar demasiadas oportunidades, empresas y espíritus ilustres que merecían la pena. La virtualidad de este último volumen y de las *Obras Completas* es, precisamente, caer en la cuenta de que estamos ante un gigante del pensamiento y que no podemos dejarlo correr. Con todo este trabajo se hace justicia, no sólo con el autor, sino con el papel que ejercerá en un futuro. Los investigadores tienen en esta edición toda una referencia, una fuente de estudio y rigurosidad, en el que se alternan escritos que vieron la luz, otros que no la vieron, todos los póstumos y textos inéditos que hasta ahora desconocíamos. Además, este último volumen sustenta a los nueve restantes, puesto que recoge en más de seiscientas páginas una cronología del corpus textual, un índice alfabético de títulos y la clave de estas *Obras*: un índice de conceptos, onomástico y toponímico hecho por Domingo Hernández. A partir de ahora, la futura exégesis orteguiana no podrá desarrollarse sin esta edición. De ahí su éxito y la necesidad de acogerla como un acontecimiento.

¿Por qué estamos ante un acontecimiento? ¿Cuáles son las razones que nos adentran en él a través de la lectura? A mi juicio, tres: Europa, España y una cuestión biográfica y personal.

La primera. Ortega es uno de los pensadores del siglo XX que más reflexionó sobre Europa. Tanto es así, que éste es uno de los conceptos que traspasa toda su obra. Está presente en todos sus textos y épocas. Su presencia no fue alterada por los vaivenes teóricos que sufre todo filósofo. El tratamiento varió, pero siempre mantuvo una posición constructiva y exigente. Europa tenía que actuar como un referente claro y España sólo podía vislumbrar su futuro con certeza si asumía el destino europeo. *España es el problema* y *Europa la solución* se mantuvo firme, y personalidades destacadas del siglo XX como Thomas Mann o Herman Hesse lo aplaudieron a partir de la lectura que ambos hicieron de *La rebelión de las masas*, calificándola como una de las cumbres de la cultura occidental. En la actualidad Ortega nos puede servir para diagnosticar y prever la gran crisis por la que está pasando Europa. A través de su escritura podemos trazar el siguiente símil: si Europa se resfría cuando EE.UU. enferma económicamente, el mundo se resiente cuando Europa se transforma en un convaleciente moral. Ahí está el peso que Ortega le daba a Europa, ser un destino moral, humano y, por tanto, universal. Esto no nos lleva a un eurocentrismo que impone su idea de bien o justicia. Todo lo contrario. Bajo la eterna inspiración de Husserl, Europa es un modelo ético que puede ser compartido, de ahí su universalidad. Por tanto, la cuestión no está en Europa, sino en los europeos. Ahí reside el peso de la advertencia y la señal orteguiana. ¿Nos suena de algo? Su lectura puede ayudarnos a la reanimación del viejo continente para que no esté siempre bajo cuidados paliativos. Un hecho para esta afirmación está cuando en 1949, bajo una Alemania en ruinas y arruinada, los aliados, todo Occidente, le piden que hable en Berlín sobre el futuro de Europa. El inicio de la conferencia pone los pelos de punta: “Pienso que es en Berlín, precisamente en Berlín, donde se debe hablar de Europa”. Esa ciudad, cuatro años antes, significó el último búnker, la última esperanza de aquel y aquellos que quisieron destruir, por los cuatro costados, la idea de Europa que Ortega defendió en el 49. Tengámoslo en cuenta para la Europa del siglo XXI que tiene ante sí retos de una envergadura enorme y profunda.

La segunda. Este año se cumple el 80 aniversario de la proclamación de la II República. Un acontecimiento histórico que fue posible, entre otros muchos, por el papel, la presencia y la influencia que ejerció Ortega. Cuando se truncó el proyecto republicano y se desencadenó la Guerra Civil, España sufrió una fractura que aún hoy perdura y se presenta muy firme en la vida pública. Ortega experimentó ese enfrentamiento. Sin embargo, en ninguno de sus escritos, antes y después de la guerra, se atisba una condena, un resentimiento. Se destila, en cambio, un anhelo de dirigirse hacia una meta que todavía no hemos alcanzado: la reconciliación. En *Meditaciones del Quijote* escribe uno de los párrafos más bellos de toda su obra, que marcarán el sentido de toda su filosofía, y que los españoles tendríamos que asumir: “No me obliguéis a ser sólo español si español sólo significa para vosotros hombre de la costa reverberante. No metáis en mis entrañas guerras civiles; no azucéis al ibero que va en mí con sus ásperas, hirsutas pasiones contra el blondo germano, meditativo y sentimental. Yo aspiro a poner paz entre mis hombres interiores y los empujo hacia una colaboración”. Ortega puede servirnos para que afrontemos de una vez, sin atajos ni puertas traseras, una reconciliación desde el encuentro y la comprensión del otro, sin revanchismos ni cuentas pendientes. Es tiempo para dejar las soflamas a parte y asumir nuestros retos como país. En Ortega tenemos un acicate para lograrlo y estas *Obras* surgen en el momento preciso. Sepamos aprovecharlo.





La tercera. El primer escrito que encontramos en el volumen X es la conferencia que Ortega dio en la ciudad americana de Aspen en 1949, *Sobre un Goethe Bicentenario*, y dice: “Cuando el hombre logra realizar esa su personalidad, por tanto, cuando logra ser el que tiene que ser, y de ese modo coincide con su auténtico sí mismo, el hombre es feliz”. Toda su filosofía gira en torno a esto mismo, a la vida de cada cual, en sus diferentes momentos, felices y desdichados. Ortega ha ayudado a quien aquí escribe a madurar; me ha acompañado en una parte fundamental de la vida y, sobre todo, me ha enseñado a saber valorar y degustar las pequeñas cosas. Su prosa nos hace estar despiertos y captar hasta el último detalle lo que nos rodea. Nos obliga a ensanchar nuestro abanico de intereses y lecturas. De esta forma, yendo más allá de nuestro ombligo, y sintiéndonos menesterosos, faltos de los demás, aprendemos a ser felices. El engreimiento y la autosuficiencia conducen sin remedio a la melancolía, a la tristeza y al sentimiento de vacío que profetizó Lipovetski. Ortega nos enseña a vivir en un oficio que tenemos que hacer por nosotros mismos. No puedo negar mi deuda con él. Lo conocí al iniciar mis estudios de filosofía. Cuando decidí dedicar una parte de mi vida a su estudio, surgieron estas *Obras Completas* e inicié la andadura de la investigación que significó un punto de inflexión en mi biografía. Y paradójicamente, estas *Obras* se cierran en otro momento fundamental para mí que va ir configurando de nuevo aquello que Ortega calificaba como personalidad y felicidad. Es el nacimiento de mi hija. Puede que el lector se pregunte qué tiene que ver esto con él y si este es el espacio adecuado para tal declaración. Creo que si nos referimos a Ortega lo es porque su concepto principal, del que dependen todos los demás, la vida, la define como aquello que vamos haciendo, que vamos urdiendo. Sólo me cabe esperar que tú, estimado lector, inicies la aventura de contactar con un pensador que habla de aquello que emitimos decenas de veces al día sin preguntarnos por sus implicaciones y significado: nuestra vida. Buen viaje.

José Miguel Martínez Castelló